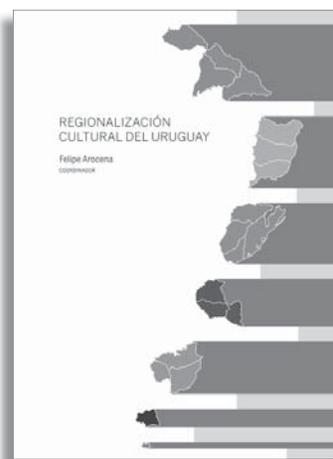


REGIONALIZACIÓN CULTURAL DEL URUGUAY

Felipe Arocena (comp.)

Universidad de la República - Ministerio
de Educación y Cultura. Montevideo, 2011,
416 pp., ISBN 978-9974-0-0806-9



Por Mónica Olaza¹

La obra trata de estudios culturales. Por eso, adquieren relevancia las preguntas que se formula uno de los autores de este libro. Una de ellas es: “¿Por qué se le asigna un papel central a la cultura pero esta parece no ocupar esa centralidad en el debate cotidiano de los problemas de la sociedad o entre los puntos obligatorios de la reforma del Estado?” Este constituye un punto central para repensar el lugar que se le da desde el discurso y, posteriormente, en la institucionalidad. Y remite a otra interrogante que continúa a la anterior: “¿El ordenamiento jurídico y la administración pública otorgan herramientas para esa ‘resistencia’, desde la defensa de los derechos culturales, o expresan aún la insuficiencia de su gravitación?”

Entre las propuestas de este libro está, justamente, la de colocar la cultura en el sitio de importancia que esta tiene en la vida cotidiana de la población uruguaya. Esta obra sugiere que no se la debería situar en un sitio que pretenda sobrepasar otros aspectos de la vida social, pero tampoco en uno de menor estimación. Conjuntamente con el aspecto mencionado, el texto contiene contribuciones novedosas al vincular cultura y desarrollo. Reúne teoría

¹ Candidata a doctora en Sociología, licenciada y magíster en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Profesora de Historia por el Instituto de Profesores Artigas. Profesora adjunta en régimen de dedicación total de la Facultad de Psicología, UdelaR. E-mail: molaza@psico.edu.uy

y experiencia elaboradas a partir de la contribución de la investigación desde variadas disciplinas, como la antropología, el derecho, la gestión cultural, la historia, la sociología, la economía, que enfocan con rigurosidad diferentes tópicos, los cuales dan cuenta, a su vez, de la complejidad de los estudios culturales.

Los autores abordan la conceptualización teórica de lo que aquí se propone por regionalización cultural, aventurando una hipótesis de trabajo, historiando el proceso que llevó a la división de Uruguay en los actuales departamentos, la historia cultural de las diferentes regiones, sus características sociodemográficas, de consumo cultural, las festividades tradicionales, las identidades étnicas, la institucionalidad pública como problema, y consideraciones y perspectivas para la regionalización cultural de Uruguay.

Se presenta la búsqueda del origen histórico de la división departamental, observando los factores que incidieron en ese proceso durante el período 1816-1885. Se indican desde factores de preexistencia hispánica, como los cabildos, la iniciativa de los vecindarios, objetivos gubernamentales de nacionalización de los territorios fronterizos, hasta maniobras de carácter político electoral. Además, se indaga en la historia cultural de las regiones, analizando factores históricos, geográficos, demográficos y político-administrativos que han operado como frenos para la regionalización, en contraposición a factores favorables, como la posición territorial de enclave entre Argentina, Brasil y el mar y la heterogénea distribución de la inmigración en el país.

Del estudio de la composición sociodemográfica, según esta hipótesis de regionalización, se destaca que Montevideo, Canelones y la región Este presentan los indicadores más ventajosos en términos sociales y económicos. Las regiones Norte y Litoral presentan los valores que indican mayor rezago, y las regiones Centro y Sureste se encuentran en una posición intermedia. Algunas de las dimensiones analizadas son: la inserción de la población en el mercado de trabajo, el uso de Internet, la criminalidad y la violencia.

El análisis del consumo cultural, particularmente visto según regiones, permite conocer las preferencias, gustos y hábitos culturales adquiridos en el transcurso de las trayectorias vitales de las personas. Al mismo tiempo, habilita a desentrañar las valoraciones simbólicas presentes en los procesos de consumo, habitualmente velados tras los valores de uso y de cambio. Algunas de las categorías indagadas son: las representaciones de tolerancia y apertura social, de solidaridad y equidad social, el uso del tiempo libre, la asistencia a espectáculos, clases de arte y práctica de arte, lectura de diarios y libros, los medios audiovisuales tradicionales, las nuevas tecnologías de la comunicación, los gustos musicales.

El capítulo dedicado a la regionalización de las fiestas tradicionales describe una tipología del universo festivo según región, a partir de lo cual ofrece

las particularidades de cada una, entre las que se distinguen los siguientes tipos de fiestas: étnicas, religiosas, carnavalescas, relativas a la producción, folclóricas, de camaradería y ferias. Asimismo, se examina la conceptualización acerca de la fiesta tradicional y se eligen cuatro aspectos fundamentales para su abordaje: el tiempo de la fiesta, único, que mantiene y a la vez rompe con la cotidianidad; la fiesta como patrimonio inmaterial vivo; la fiesta como espacio donde pueden apreciarse las formas variadas por las cuales una comunidad llega a entenderse; y la racionalidad que atraviesa el proceso festivo, donde cada decisión requiere ser pensada.

El libro ofrece la posibilidad de imaginar un Uruguay diferente, moderadamente diverso, constituido por una pluralidad de regiones que contienen elementos distintivos, comunes, pero no uniformes. Alternativa menos disonante con la diversidad cultural y menos cercana al imaginario que por décadas elaboró y representó el Uruguay homogéneo. Sin por esto pretender homogeneizar la variedad y complejidad existente en el interior de las regiones propuestas. Este rasgo cobra especial destaque en el capítulo dedicado al análisis de quince comunidades etnoculturales identificadas en las regiones.

Además de presentar como una alternativa de regionalización la cultural, este libro repasa los antecedentes de regionalización de Uruguay y presenta cuatro ejemplos de regionalización cultural representados por Puerto Rico, Chile, Colombia y Argentina. Asimismo, se deja en claro que no existen enunciaciones de carácter esencial para definir las regiones culturales. Muy por el contrario, la definición permite organizar el trabajo de cara a pensar, formular e implementar políticas culturales, pero posee un carácter dinámico al que se debe prestar atención a la luz de las transformaciones presentes en la sociedad.

Desde la teoría, se toma como punto de partida que la cultura efectivamente contribuye al desarrollo del país y a su Producto Bruto Interno. La regionalización cultural propuesta en este trabajo se vincula estrechamente con la noción de desarrollo sustentable, siendo la cultura, junto a lo económico, social y medioambiental, otro de sus pilares. Se entiende que la cultura de un país y una región es central para contribuir a generar crecimiento económico, mejorar los niveles de desigualdad social, preservar el medio ambiente y combatir la pobreza. En el caso de Uruguay, la regionalización cultural importa, además, porque contribuiría a disminuir el peso del macrocefalismo histórico de la capital del país, abriendo posibilidades de desarrollo local y regional a través del fortalecimiento de las identidades de cada zona, sean estas étnicas, religiosas, festivas o de otro tipo. Importa destacar que, del mismo modo que la cultura puede contribuir al desarrollo del país, también puede obstaculizarlo. Esto la constituye en un foco de atención ineludible para pensar el desarro-

llo, visibilizando la relevancia del rol de las políticas culturales en el conjunto de las políticas públicas.

Desde el punto de vista empírico, se fundamenta y propone la existencia de siete regiones: Montevideo, Canelones, Centro (Durazno, Flores y Florida), Suroeste (San José, Colonia y Soriano), Litoral (Salto, Paysandú y Río Negro), Norte (Artigas, Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo), Este (Treinta y Tres, Rocha, Lavalleja y Maldonado).

Como avances, se destaca el incremento del rol y la valoración cada vez mayor de la cultura en reorganizaciones institucionales, su inclusión en los discursos de los gobernantes, su presencia en obras concretas, y algunos aspectos aún pendientes en materia de asignación presupuestal, autonomía de gastos y formación de recursos especializados.

Esta obra, por los datos que aporta, no debería pasar inadvertida para aquellos interesados por la temática cultural, investigadores, gestores culturales, tomadores de decisiones, para quienes piensan y formulan políticas culturales, pero principalmente, para quienes le restan importancia.

Los autores de esta publicación coordinada por Felipe Arocena son: Hernán Cabrera, Gonzalo Carámbula, Juan Cristiano, Oscar Padrón Favre, Martín Gamboa, Mariana González, Rosario Radakovich y Sandra Rapetti.